

El bosque con cerradura

Óscar, era un niño que vivía en un pequeño pueblo a las afueras de Madrid. De pequeño, le encantaba pasar el tiempo con su padre. Hasta que su padre desapareció, cuando él tenía 10 años. Ahora Óscar era un adolescente de 14 años, y ya no era el mismo, se pasaba el día encerrado en su cuarto leyendo o simplemente escribiendo sus propias historias. Era un niño rubio, y con ojos verdes como la esmeralda.

Era un día nublado y lluvioso, y Óscar fue a investigar entre los trastos viejos del desván.

Tras una hora y media de búsqueda, lo único que había encontrado eran un par de cassettes de los Beatles y libros antiguos, estuvo un rato quitando cajas y polvo, y se topó con una gran caja en la que ponía con rotulador permanente negro "PAPÁ". A Óscar se le erizó el pelo, y no pudo resistir la curiosidad, así que fue corriendo a por un par de tijeras para abrirla. Cuando la abrió, encontró la chupa de cuero que su padre siempre se solía poner, se la probó, y le gustó como quedaba, así que se la dejó puesta. Siguió buscando a ver qué más encontraba, y en el fondo de la caja, encontró un extraño maletín desgastado de color marrón, tenía una cerradura muy extraña, tenía forma de un ojo, y en la pupila, se encontraba el agujero de la cerradura. A Óscar le resultaba desconocido, pero a la vez familiar ese símbolo, lo había visto alguna vez, pero no sabía dónde. Estuvo buscando llaves para abrir el maletín, pero no estaban, al menos en la caja. Así que bajó a preguntarle a su madre.

— Mamá, ¿Sabes dónde...? — A Óscar no le dió tiempo a terminar la pregunta.

— ¡ÓSCAR FERNÁNDEZ! ¿DÓNDE TE HABÍAS METIDO? Te he estado buscando toda la tar...de.— La madre de Óscar fue relajándose cuando vió que llevaba la chaqueta de su padre. — Eres igualito que tu padre hijo mío. — Le dijo mientras intentaba aguantarse las lágrimas.

—Mamá... Estaba en el desván, por cierto, ¿sabes algo de las llaves del maletín de papá?— Su madre no le contestó, solo miró al cajón donde guardaban las llaves y apartó la vista rápidamente.

Cuando su madre se fue, Óscar cogió todas las llaves del cajón y subió corriendo al desván. Las probó todas una a una, pero ninguna tenía la misma cerradura, esa extraña cerradura que tan familiar le resultaba. Óscar se dió por vencido, así que bajó a su habitación, se quitó la chaqueta de su padre y la dejó en la silla.

Cuando se fue a dormir, vino su madre a darle las buenas noches, ella cogió la chaqueta y le dijo bromeando: ¿Que has metido en los bolsillos? ¿Piedras?.

En ese momento Óscar abrió los ojos como platos y esperó a que su madre se fuera. ¡Estaba claro! descolgó la chupa de cuero y abrió los bolsillos lo más rápido que pudo, y efectivamente, ahí estaba la llave, era muy grande, de bronce, y tenía en la cabeza tallado el mismo símbolo que la cerradura del maletín. Subió las escaleras lo más rápido y sigiloso que pudo. Corrió hacia el maletín e intentó relajar su respiración. Introdujo la llave lentamente en la cerradura, la giró y al sonar el clic, la adrenalina y la curiosidad se incorporaron en todo su cuerpo.

Óscar abrió lentamente el maletín, estaba repleto de papeles, libretas, carpetas, fotografías, y para su impresión, un extraño mapa roto. El mapa parecía de su pueblo, se podía ver perfectamente su casa, el bosque y el parque que estaba enfrente. Le pareció insignificante todo lo que había en su interior así que cerró el maletín y se fue a su habitación.

Al día siguiente, estaba aburrido, así que fue a pasear a Jack, su perro. Estuvo cerca de una hora y media dándole un paseo por el pueblo, y después empezaron a jugar con la pelota. Óscar le tiró la pelota a su perro, y Jack se adentró en el bosque corriendo detrás de la pelota. En ese momento Óscar se acordó del mapa y del maletín, y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Óscar entró lentamente en el bosque gritando el nombre de su perro, lo encontró bajo un árbol ladrando. No le prestó importancia, así que le puso la correa a Jack y volvieron a casa.

Óscar subió a su habitación y se puso a leer. Pasados diez minutos, no se pudo resistir y le picó la curiosidad, así que subió al desván y cogió el maletín y la llave. En su habitación, volvió a abrirlo, cogió el mapa, se puso la chaqueta y metió la llave en el bolsillo. Guardó el maletín debajo de la cama para que su madre no sospechara. Óscar se fue al bosque y se paró en el árbol en el que Jack se puso a ladrar, y vió que ese árbol era el último que aparecía en el mapa antes de ser roto. Demasiadas coincidencias para no estar relacionados. Estuvo un rato analizando el árbol, y no vió nada diferente. De repente, empezó a nublarse el día, y empezó a llover. Óscar maldijo algo en voz baja y subió a la copa del árbol. En el momento en que subió, notó un relieve en una rama, así que quitó el polvo y... Encontró el mismo símbolo que tenía la llave. Óscar no sabía qué era ni qué significaba ese ojo, pero sabía que estaba relacionado con su padre. En ese mismo instante, se le vino un déjà vu. Él estaba entrando en el estudio de su padre cuando lo encontró escondiendo algo bajo el escritorio y su padre fue corriendo a cerrarle la puerta bruscamente. Óscar se quedó paralizado, pero un fuerte golpe en la cabeza le devolvió a la realidad, se había caído del árbol.

Óscar corrió hacia su casa con el pelo y la ropa empapados. Entró en casa furioso y con los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Óscar?, ¿Qué te pasa? — La voz de su madre sonaba preocupada y a la vez extrañada. — ¿Que qué me pasa? Lo que me pasa es que estoy harto, estoy harto de no saber qué es lo que pasó con papá, estoy harto de encontrar chorradas sin sentido que de alguna extraña forma siento que están relacionadas con papá, y estoy harto de que no me cuentes la verdad. — Óscar salió de la cocina y cerró la puerta con fuerza, pudo oír las voces de su madre echándole la bronca, pero subió las escaleras y se encerró en su habitación. Pasadas unas horas, cuando se le pasó el enfado, se acordó del déjà vu de esa mañana, así que fue al antiguo estudio de su padre. Ese lugar estaba tal y como lo recordaba hace años, nadie subía nunca. Óscar respiró profundamente y miró bajo el escritorio de su padre, y como él esperaba, encontró un pequeño sobre amarillento y polvoriento. Estaba abierto, y tenía un sello rojo con el símbolo del ojo y la cerradura, por dentro, estaba vacía, pero en el remitente, ponía un nombre, César Ruíz. Óscar nunca había oído hablar de él, así que a pesar del enfado de antes, fue a preguntarle a su madre.

— Mamá, ¿Sabes quién es César Ruíz? — Le preguntó Oscar. — No me suena la verdad, ¿Por qué tanto interés? — Le contestó su madre. — Ehh no nada, un trabajo para el instituto. — A Óscar no se le daba nada bien mentir, así que volvió al estudio de su padre. Vació todos los cajones, revisó todas y cada una de las esquinas de esa habitación, y no encontró nada sobre César Ruíz, así que cansado y de mal humor, se dejó caer en el pequeño sofá que había en el estudio. Era una habitación no muy grande, y estaba llena de cuadros pintados por su madre y fotografías antiguas de familiares que Óscar ni conocía. Pasado un rato, el perro de Óscar entró en el estudio contento y meneando la cola, traía una pelota de tenis en la boca, Óscar seguía de mal humor, así que cogió la pelota de Jack y la tiró a la pared. Pero le dió con la pelota a uno de los cuadros, y este se cayó al suelo. En ese momento Óscar resopló ruidosamente y fue a colocar el cuadro, pero... Notó algo, notó que había algo escondido detrás del lienzo, así que rápidamente le dió la vuelta al cuadro y pudo comprobar que en el borde de madera había un pedazo de papel, lo sacó con cuidado para que no se rompiera, y se quedó boquiabierto cuando vio lo que tenía ilustrado, era un pequeño trozo del mapa, del mapa que encontró en el maletín... En ese pequeño pero importante trozo podía observar la parte norte del bosque y una gran cruz roja dibujada sobre un árbol. Óscar no sabía qué significaba esa extraña cruz, ni por qué estaba en el bosque, y lo más importante, por qué estaba escondido y qué tenía que ver con su padre. Óscar no pudo resistirse, corrió hasta su habitación lo más rápido posible y cuando levantó la sábana, el maletín no estaba, pero enseguida llegó Jack con el asa del maletín en la boca, — Jack, ¿DÓNDE ESTÁ EL MALETÍN? — en ese momento su perro entendió perfectamente lo que Óscar estaba diciendo, y un minuto después llegó con el resto del maletín en la boca. — Menos mal que no lo has conseguido abrir — Entonces Óscar cogió la llave y abrió el maletín, encontró el otro pedazo de mapa encima de todo. Óscar cogió el celo y pegó ambos trozos... Encajaban, Óscar sabía que lo que había marcado con esa gran cruz roja le respondería muchas de las preguntas que tenían que ver con su padre y su desaparición. Óscar cogió el maletín y la llave y se abrigó para averiguar qué era esa cruz. Respiró hondo antes de adentrarse al bosque, y una pequeña parte de él le decía que volviera a casa, pero decidió no prestarle atención y seguir adelante. Pasó por delante del árbol de esa mañana, y Óscar no sabía dónde estaba, así que decidió seguir su instinto. Empezó a anochecer, y seguía sin saber por dónde iba ni dónde estaría el árbol marcado. Se dió la vuelta para ver si veía el camino de vuelta a casa, y en ese mismo instante, se chocó de espaldas con un gran árbol, Óscar se dio la vuelta rápidamente, y pudo observar un gran árbol con el símbolo del ojo talado. El símbolo ocupaba toda la parte central, y justo a su derecha, había una pequeña escalera de mano, de madera y con peldaños estrechos. Óscar se preguntó por qué había una escalera en medio del bosque... Hasta que se dió cuenta de que ese era el lugar marcado en el mapa. En la copa del árbol había una pequeña caseta del árbol. Óscar subió por la escalera de mano y pudo observar que la puerta estaba cerrada con llave, así que cogió la llave, la introdujo en la cerradura y la puerta se abrió. Óscar empujó la puerta lentamente, y emitió un leve chirrido.

Óscar entró en la cabaña, no sabía a quién pertenecía, pero en cuanto entró lo averiguó... — Era de Papá... — Al entrar Óscar pudo identificar muchos marcos con fotografías suyas y de su padre, y en la pared, un gran tablón de corcho, que fue lo que más le llamó la atención a Óscar. La pequeña cabaña estaba muy desordenada, tenía el suelo repleto de apuntes, papeles etc. Óscar se acercó lentamente al tablón de corcho, este tablón tenía un gran mapa como el que encontró Óscar y muchas fotografías de personas que no conocía de nada. Pero había una que le llamaba la atención, era de un señor de unos 40 años con pelo rubio y ojos marrones, le sonaba mucho. Óscar cogió la fotografía y le dió la vuelta, en la parte trasera de la fotografía ponía " César Ruíz, Jefe de la empresa de saltos en el tiempo" , Óscar se quedó inmóvil, César Ruíz era el tipo que le escribió la carta a su padre, la carta que encontró bajo el escritorio. Óscar estuvo investigando todas las zonas de dentro de la cabaña, escritorios, cajones etc. Y sólo encontraba información sobre las personas que formaban parte de ese proyecto y de la empresa turbia de César Ruíz. Todas sus teorías apuntaban a que su padre formaba parte de ella. Óscar se sentía furioso y a la vez decepcionado, ¿Cómo un hombre tan bueno como su padre, iba a formar parte de un proyecto ilegal?. Eso mismo pensaba Óscar, hasta que se topó con una pequeña tabla de madera salida en el suelo de la cabaña, Óscar la levantó y... Encontró algo, algo que cambiaría la historia por completo. Era el diario de su padre. Óscar estuvo leyendo el final del último día en el que pudo escribir su padre antes de su desaparición. Y decía tal que así " No sé qué traerá César Ruíz entre manos, pero siento que algo bueno no será." Óscar no entendía nada, pero bajo la misma tabla de madera, encontró la carta que le escribió César a su padre, era muy breve, y la leyó en voz alta: "Querido Jose, te hemos descubierto, sabemos que has estado investigando sobre nuestros proyectos, y haremos lo posible y lo imposible para que nadie más sepa lo que tú has descubierto. Esto es lo que pasa cuando sabes más de la cuenta. 12 de diciembre de 2010." A Óscar se le saltaron las lágrimas, él lo sabía, sabía que su padre nunca haría nada malo por nadie, todo lo contrario, se quedó en silencio para que no hirieran a sus seres queridos. 12 de diciembre de 2010, repetía Óscar en su cabeza, el día que desapareció su padre.

Pasadas unas semanas, todo el mundo sabía la historia de Jose, el padre de Óscar, era el principal tema de las noticias. Y Óscar, era la única persona que supo desde el principio que no era una simple desaparición, sino que había un lado oscuro detrás de todo esto.

Las autoridades se encargaron de investigar más sobre dónde se encontraba actualmente el padre de Óscar. Todo el mundo pensaba que estaba muerto, pero... ¿Quién sabe?, Óscar tenía esperanzas, si su padre fue tan estratégico como para esconder todas y cada unas de las pruebas, ¿Por qué no sería igual de inteligente como para ponerse a salvo días después de recibir una amenaza de muerte?

Los hermanos kyo.-

Justo cuando el río se desbordaba, la noche era oscura y el frío inundaba la pensión. Cuando el viento soplaba, más feroz que nunca, y las mandas de los antiguos tendederos se impregnaban del agua de la violenta lluvia. Cuando ella gritaba, y cuando él no hacía nada. Justo en ese momento, nací yo. No lloraba. Sólo gritaba, al igual que mi hermano. Mi padre nos vistió junto al cuerpo de mi difunta madre. Y antes de que su sangre se echara a perder, recibimos nuestra primera comida.

Por si no me conocéis, y he de suponer que no lo hacéis, soy Akame Kyo. Puede que sea un nombre algo raro para una rumana, ¿Verdad? Bueno, a mi padre siempre le ha gustado la cultura japonesa. Mi hermano gemelo también tiene un nombre de dicho origen: Haku.

Seguramente si alguno de los que estáis leyendo esto me conociera le parecería raro que la Akame risitas, la Akame bromista, y la Akame que no se toma nada en serio, esté escribiendo un texto así de formal. Pues realmente, hasta a mí me parece raro. Pero últimamente, estoy recordando momentos de mi vida difíciles para mí, así que pensé que tal vez escribir podría ayudarme, ya que no se me da nada bien expresarme hablando si son cosas tristes el tema. Pues bien, hay mucho que contar pero iré poco a poco. Tal vez deba empezar con algo de mi infancia. Como habréis podido suponer por esa tétrica introducción, me bebí la sangre de mi madre nada más nacer. Soy un vampiro, por si no lo teníais claro. Y si os preguntáis cómo pude nacer siendo ya cómo soy...

Es verdad que las vampiras no pueden quedar embarazadas, pero mi madre era humana. Cosa que nos dio a mi hermano y a mí algunos beneficios como la inmunidad a la luz del sol, pero ese no es el caso. Mi padre jamás quiso a mi madre, y de hecho, jamás deseó tener hijos. Pero escuchó que vampiro y humana podían tener hijos, y a sabiendas de que la humana moriría en el proceso, quiso comprobarlo. Mi padre ni siquiera mató a mi madre por nosotros, sino porque quería probar un rumor, que terminó siendo cierto. A pesar de ello, cuando nos vio, decidió comportarse como un padre de verdad con nosotros. Pero eso no le quita que sea una persona atroz. Siempre me trató bien, es verdad, pero nunca le hizo caso a mi hermano. Y de hecho, no fueron una ni dos las veces que tuve que consolarlo tras haber recibido azotes o golpes de mi padre. Recuerdo haber tenido que esconder todos los trozos de madera que había en la casa porque mi hermano lloraba pidiendo una estaca. Y aunque parezca que ya lo he hecho, jamás se lo perdonaré.

Llevo viva 136 años, aunque solo aparento 17 y tengo dicha edad mental. Vivimos en la mansión de mi padre hasta los 120, cuando decidimos irnos de casa hartos de las agresiones de mi padre, y volamos hasta España en nuestra forma de murciélago sin comer nada durante días. Y ahí fue cuando empezó todo.

-Diez, quince, veinte... Bueno, tenemos veinte euros para pasar la noche.- Anuncié nada más llegar a Murcia.

Habíamos tenido tiempo de sobra para aprender la mayoría de idiomas de Europa desde nuestra niñez, así que el único problema era dónde dormir... Y no morder a nadie importante.

-No creo que nos de para mucho. Además, nos perderemos demasiado rápido, tendríamos que conseguir un guía. Y dudo mucho que conozcamos a alguien aquí, lo cual significa... Más dinero.-Dijo Haku, con un suspiro de agotamiento.

- Bueno, ¿Atracamos a alguien de por aquí o qué?- Dije sonriendo, tomándolo a broma.- Así podemos aprovechar para comer un poco también.

-Yo también tengo hambre, pero no podemos estar atacando a gente inocente por ello. Siempre hemos odiado a papá por lo mismo. Es cruel.

-Sólo bromeaba... Pero ahora en serio, tengo mucha hambre. ¿Y si la persona a la que atacáramos... No fuera tan inocente? Tenemos que alimentarnos de todas formas, así que mejor hacerlo de criminales que personas normales, ¿No?

Haku lo pensó un momento, pero finalmente asintió. Aún quedaba el problema del alojamiento y el guía, pero por ahora, esperaríamos hasta la noche, cuando más crímenes se cometen, para comer.

Dadas ya las doce, nos desplazamos a toda velocidad, hacia cualquier lugar donde pudiera haber un problema. Nos separamos para cubrir más terreno y reunirnos más tarde, con una señal para que el contrario fuera a la ubicación del que hubiese encontrado la comida. ¿Habéis oído hablar del famoso silbato para perros, que sólo ellos pueden escuchar? Pues hay algo parecido para los vampiros. Una especie de instrumento, el Kymer, que sólo nosotros podemos escuchar, y tiene varias notas para expresar el mensaje adecuado, como un código. Finalmente, avisté algo en las oscuras calles de ese lugar. Parecía ser un barrio que casi nunca nadie visitaba, por que estaba completamente vacío, y ni siquiera las casas tenían las luces encendidas. En la penumbra, pude ver a una niña, caminando sin rumbo y llorando. Y justo en frente, un sujeto muy sospechoso parecía ser mi próxima víctima. Intuí por su forma de mirarla, y por que preparó un trapo con un líquido extraño, que planeaba secuestrarla. Rápidamente saqué mi Kymer, y en unos instantes mi hermano estaba a mi lado. Y decidimos atacar lo más pronto posible.

Aparecí en frente de aquel hombre, poniéndome entre él y la niña, cuya mirada extrañada noté en mi espalda. El hombre parecía molesto, pero decidió no pelear y simplemente se giró para irse de allí. Me agaché para ver a la niña y preguntarle si

estaba bien, su nombre y dónde vivía. A pesar de que me esforcé para que no viera lo que pasaba detrás mío, vi su cara aterrorizada cuando notó a mi hermano incándole el diente al secuestrador. Ella se puso a llorar aún más aterrorizada, y me abrazó, pensando que yo era de las buenas y podría protegerla. Si tan solo hubiese un poco más iluminación para ver mis ojos color rubí, hubiera corrido despavorida. Yo me levanté cogiéndola en brazos y me giré para mirar a mi hermano, quien había terminado de comer. Antes de que pudiera darme cuenta, la niña había desaparecido de entre mis brazos.

-¿Quién eres?

Pregunté a un chico ahí parado, el cual no debía ser mucho mayor que yo. Este tenía ahora a la niña en sus brazos, y a diferencia de los humanos, los vampiros podemos ver en la oscuridad, y pude identificar unos ojos rojos. Otro vampiro. En un instante, mi hermano estaba al lado mío en guardia, y el desconocido arqueó una ceja.

- Yo podría haceros la misma pregunta. No hay otros vampiros por la zona, pero escuché el Kymer. ¿Planeábais comeros a una pobre niña?

La niña, por suerte, parecía estar dormida, y no se enteraba de nada. Yo negué y le expliqué la situación.

- Ya veo... Pero si no queréis dañar a nadie, ¿Por qué no os hacéis anitarianos?- Preguntó dejando a la niña en el suelo. Nosotros le miramos confundidos.- ¿No sabéis que podéis sobrevivir sin comer humanos? ¿Podéis alimentaros de sangre de animal. ¿Nunca se os había ocurrido probarlo?

-¿Es eso verdad? Papá siempre nos alimentó con sangre humana, nunca creímos que fuera posible. - Dije para después sonreír- Entonces, ¿Ya no tenemos que matar a nadie?

Mi hermano se inclinó, mostrando sus respetos, y se lo agradeció de corazón, pidiéndole perdón por haber dañado a ese hombre.

- Bueno... Parecéis ser nuevos por aquí. ¿Qué os parece si voy a dejar a esta niña a su casa y os acompaño hasta la mía? Podéis quedaros allí. Entre vampiros buenos nos ayudamos, ¿No?

Haku y yo nos miramos con felicidad, y asentimos para acompañarle.

Ese fue el principio de nuestra aventura, y mi primer amor de la adolescencia.

La cueva del cambio

Todo comienza en una pequeña habitación de la Gran Manzana, no, no es Nueva York sí no un pequeño pueblecito manchego en el cual vive Max, Max es un niño de 14 años de pelo castaño liso y ojos tan azules como el cielo, el cual ahora mismo no parece muy contento.

— Es que no entiendo porque tengo que ir mamá. —Max le replica a su madre por octava vez. —Max ya te lo he dicho, te vendrá bien conocer gente nueva, no todo son los libros y la música, además tu padre y yo tenemos que ir al viaje de tu tía May, o es que prefieres venir con nosotros. —Respondió Ángela ya cansada de su hijo. —NO, no hace falta, el campamento será genial. —Respondió Max rápidamente, la idea de pasar 15 días en un campamento parecía el cielo al lado de estar con su anciana tira cachetes tía May. —Tu continua con la maleta. —Le respondió su madre mientras se iba de la habitación. Max saltó a su cama resoplando mientras pensaba en los días de martirio que iba a pasar en aquel campamento.

Lunes 28 de julio, de camino al campamento Max escuchaba música, pensaba que quizás era mejor aguantar a su tía que ir a ese infernal campamento a socializar, total no era nada que no hubiera aguantado antes, pero sus pensamientos fueron interrumpidos gracias a la llegada al campamento.

Tras despedirse de sus padres rogando que no lo dejaran allí, finalmente Max, se paró al frente de ese gran letrero de *Bienvenidos un año más al campamento Silver Lake*. Ridículo, estamos en España no en California, pensó Max mientras entraba en la cabaña que hace unos minutos le había asignado uno de los monitores.

La noche cayó por fin, era una noche fría y oscura. Mientras Max escribía su libro y escuchaba a Queen, oyó un ruido afuera, cogió su chaqueta y salió temeroso por aquella vieja puerta, aún con la música ralentizándose poco a poco en su cabeza, de repente otra vez ese ruido, Max se dio la vuelta asustado para descubrir que tan solo había sido una ardilla buscando comida entre aquellos arbustos. —¿De verdad? —Resopló tranquilizándose tras ver que no era nada importante, giro su vista hacia el precioso lago que daba el nombre a aquel campamento además percatándose de los viejos y destrozados carteles de una niña desaparecida de 14 años en 1994, cuando vio al lado un pequeño cobertizo. Pensó en dejarlo de lado y volver a su cabaña para dormir un poco, pero su vena curiosa decidió que ir a un viejo y tenebroso cobertizo era buena idea. Cuando llegó a aquel cobertizo lo miró de arriba abajo y se decidió a entrar de una vez, la puerta estaba tan oxidada que con empujarla un poco ya se abrió dejando ver una pequeña habitación, a su lado vio un pequeño interruptor que presiono encendiendo así una rota bombilla que pendía de una cuerda en el techo, miro toda la habitación cuando algo le llamó la atención un gran libro rojo con una gran placa dorada en la cual había dibujo y algo escrito en ella, se acercó para ver bien aquello tan bonito y curioso, en aquella chapa venía inscrita una mano con un gran ojo abierto en su interior y el nombre del fundador del campamento Simon Benavente, interesado Max decidió coger el pesado libro volver a su cabaña para observar mejor. Al llegar a la cabaña abrió aquel misterioso libro, en la primera página se podía ver escrito con una muy bonita caligrafía, *propiedad del caballero del cambio*. Max pensó extrañado ¿el caballero del cambio?, él pensaba que el libro era de Simón Benavente, lo decía en su portada. Al pasar de página empezó

a ver criaturas muy extrañas, animales mitológicos y explicaciones varias. —¿Qué se supone que es esto?. —Dijo Max un poco anonadado a la par de asustado. —¿Qué diablos es un bowtruckle y un swooping?. Esto que clase de broma es. —Dijo Max dejando el libro sobre su mesita de noche pensando que era simplemente una broma pesada y dándole poca relevancia, al ver la hora decidió apagar la música e irse a dormir.

Eran las 4 de la mañana cuando Max se despertó debido a una especie de música de tambores, al abrir los ojos no escuchó aquella melodía pero lo que sí vio fue el libro abierto por una página en la cual venía un gran dibujo de una cueva con una especie de luz azul reluciente saliendo de ella, al ver tan extraña cosa empezó a leer. —La cueva del cambio-repitió en voz alta tras leer aquella extraña cosa, recordó que podía ser una broma así que cerró el libro y se fue a dormir de nuevo.

5 de la mañana vuelven a sonar esos malditos tambores en su cabeza y se vuelve a despertar, miro asustado a aquel libro que yacía abierto por la misma página otra vez, esto empezaba a ser muy extraño y aterrador, Max corrió a cerrar de nuevo el libro y no hacerle más caso pero no pudo volver a dormir esa noche.

Al haber estado despierto toda la noche Max se moría de sueño pero los monitores fueron puerta por puerta avisando sobre una excursión al bosque a recoger setas, el día iba mejorando por momentos para Max, nótese la ironía.

Empezaron a caminar adentrándose lentamente en el bosque de aquel campamento cuando todos fueron a seguir un monitor para que les explicase cómo extraer las setas, Max se distrajo a mitad de camino por quedarse viendo un pequeño ciervo, cuando volvió a la realidad no veía a nadie así que decidió avanzar un poco haber si los veía, llevaba un rato andando así que se paró un poco mirando a su alrededor, cuando al girar a su derecha vio una cueva y decidió acercarse al darse cuenta que era parecida a la cueva del libro, al estar enfrente, una luz bastante azul y cegadora emanaba tal y como estaba dibujada en el libro, quería salir corriendo pero algo se lo impedía y seguía acercándose más y más hasta entrar en ella, al entrar la luz se calmó miró hacia atrás y descubrió que había desaparecido aquella entrada pero al final se veía una, quizás solo se había desorientado así que corrió hacia aquella entrada, la cruzo pero puso una cara totalmente aterrada al ver que ese no era un bosque no era su bosque, algo era diferente, como por ejemplo un pájaro del tamaño de un avión o un insecto siendo montado por una persona de ojos amarillos brillantes, vio a aquella persona acercarse rápidamente así que intento salir corriendo mientras gritaba pero no pudo ya que la persona llegó antes. —moni mukufuna thandizo-Dijo aquella persona que parecía corriente pero Max sabía que esto no era normal.

-QUE-Max solo quería volver a casa y leer no estar en este lugar tan raro. Salió corriendo de allí y solo llegó a ver una especie de bar al cual entró rápidamente pero se quedó quieto al ver que era igual que al estar afuera gente de ojos extraños serpientes azules con alas comiendo larvas del tamaño de un perro... Cerró los ojos pensando que solo era un sueño y que se despertaría en cualquier momento hasta que alguien le tocó el hombro abrió los ojos asustado para ver la figura de un hombre robusto con ojos negros y espinillas gigantescas.

-muli bwino?mwana-Dijo aquel hombre que para la impresión de Max era terrorífico.
-No lo entiendo ¿porque todos hablan tan raro?,esto no me puede estar pasando.
— Una mujer adulta se levantó desesperadamente corriendo hacia Max.
-QUÉ HACES AQUÍ. —Gritó aquella señora a Max. —¿Hablas mi idioma?-Preguntó esperanzado Max. — Claro que sí,dime por favor que no has cruzado la cueva y mucho menos que has encontrado el libro. —Dijo la señora desesperada.
-Ehhh,¿Sí?,eso creo-respondió el niño un poco más tranquilo.
-Ven conmigo. —Salieron de aquel bar y la señora siguió hablando. —¿Qué días es?-29 de agosto de 2021 ¿por qué?. —La señora empezó a dar vueltas. —No, no puede pasar ahora esto no,por dios-Dijo la señora aterrada mientras Max la miraba extrañado. —Pero primero¿Dónde demonios estoy?lo segundo¿Porque esto es tan extraño? ¿Quién eres tú? y ¿Porque tú hablas mi idioma pero nadie más lo hace?
—Dijo por fin Max. —No se muy bien como decirtelo sin que suena mal y sin que te vuele la cabeza,pero ahora mismo acabas de pasar un portal temporal y estas en un mundo paralelo al nuestro, el cual es gobernado por la persona más psicópata que podrías imaginar,una sombra que intenta conseguir traspasar los portales y hacerse con el poder de los mundos y de los extraños. —Dijo rápidamente la señora. —¿Los que? —Dijo Max. —Los extraños,son todas las personas que viven aquí fueron parte de un experimento y terminaron así. —UN MOMENTO tu eres la niña que se perdió en 1994. —Dijo Max recordando aquellos carteles viejos colgados por todo el campamento. —Si,si soy yo ,y me perdí justo el mismo día que tu. —Dijo angustiada la señora. —No entiendo qué tiene que ver eso. —Respondió el niño. —Ven conmigo. —Habló la mujer.
Llevaban un rato caminando cuando pararon en frente de una bonita y grande casa.
-Aquí es,vamos pasa-Dijo la señora abriendo la puerta. —Al entrar Max se quedó totalmente asombrado,la casa estaba llena de papeles del campamento de niños desaparecidos,muchos cálculos... —Que es todo esto ehhh. —Dijo Max esperando que dijera su nombre. —Alicia. —Respondió la mujer. —Llevo años esperando a que esto pasara, para que vinieras, calculando fechas y observando el cielo esperando respuestas,y las tengo frente a mi. —Dijo rápidamente Alicia. —Que respuestas,si las tienes,comparte,quiero volver. —Dijo desesperado. —Tu eres la respuesta,solo tenemos que esperar un día más,30 de agosto,cada 3 años se abren los portales,cada día uno y si no estan mal mis cálculos mañana es el de este.Eres la única esperanza junto a mi de que nada de esto pase ,que la sombra no consiga su cometido que nadie muera,y lo que tanto he ansiado estos años, volver a mi casa. —Dijo Alicia al punto de las lágrimas. —¿Y cómo podría ayudar yo en eso?-Respondió esperanzado Max -Hay que hacer el ritual. — —¿Qué ritual? o ¿Cómo se lleva a cabo? —dijo Max. —Mira tu bolsillo por favor. —Dijo Alicia. —¿Porque tengo que mi...¿Qué es esto? —Dijo Max extrañado. —La solución. —Alicia miraba aquella mitad de llave con una cara muy esperanzada mientras rebuscaba en sus bolsillos algo. — AQUÍ ESTÁ. —Gritó. —Max miraba aquella escena extrañado pero se dio cuenta que sacó la otra parte de la llave. —ES DEL MISMO COLOR QUE LA LUZ DE LA CUEVA. — — Así es,tan solo habrá que ir mañana a la entrada de la cueva con esta llave y esperar al momento indicado,y

mucha fe en ello ,si falla no se que mas podre hacer para salir de una vez de aquí.-Respondió Alicia. —Seguro que lo logramos volver. —Dijo Max intentando darle ánimos.

30 de agosto,la tan esperada por Alicia y la aunque corta pero para Max más tediosa fecha.Durante todo el día ambos estuvieron nerviosos e impacientes por la llegada del anochecer para ver la luna en todo su esplendor ,gracias a los estudios y cálculos de Alicia sabían la hora exacta de ella 20:02,hora espejo.Eran las 19:30 cuando Alicia y Max ya estaban esperando en aquella entrada a la cueva, —¿Y qué pasará cuando volvamos? — Dijo emocionado y asustado Max.

—Sinceramente no tengo ni idea ni siquiera se si el tiempo pasa igual aquí que allí. si se acordaran de mí ,o simplemente atravesar la cueva, —Le respondió la mayor . — Eso espero,creo que nunca he querido tanto estar rodeado de gente,o en ese maldito campamento,lo que si se es que aunque haya sido poco tiempo ,te tengo que agradecer haberme acogido y ayudarme ahora a volver a casa,muchas gracias ha sido un placer conocerte. —Le dijo con la mejor y más bonita sonrisa que Max había hecho en su vida. —Gracias a ti voy a poder volver a mi casa y siempre te voy a estar agradecida a si que el placer ha sido mío en conocerte y nunca voy a saber cómo agradecértelo de verdad ,eres un muy buen niño Max,espero que te vaya muy bien en la vida. —

De repente empezaron a sonar los mismos tambores que ambos había escuchado anteriormente en el campamento gracias a aquel libro y la tierra empezó a moverse como si de un terremoto se tratase ,cuando un segundo después se empezó a ver aquella luz cegadora completando las líneas del dibujo de la mano que salía en la portada del libro , —AHORA. — Gritó Alicia mientras le daba la mano a Max. — COJE LA LLAVE CIERRA LOS OJOS FUERTEMENTE DESEANDO CON TODAS TUS GANAS VOLVER A CASA. —Así hicieron ambos cuando insertaron la llave en aquella pared ,sólo había una cosa en sus mentes CASA. Momentos después ambos estaban dentro , la llave había desaparecido pero ellos veían la tan ansiada entrada al otro lado,ambos corrieron con todas sus fuerzas hacia aquella entrada. —LO CONSEGUIMOS. —Dijo gritando Max aun con los ojos cerrados,pero al abrirlos descubre que Alicia no estaba allí,Max pensó lo pero ¿Y si Alicia no hubiera pasado? ¿Había muerto en el intento? —ALICIA,ALICIA DONDE ESTAS. —Max gritaba desesperado mientras corría por todas partes.No encontro a Alicia pero si a su grupo del campamento ya de vuelta al campamento,se les unió aún triste por la posible pérdida de su nueva amiga Alicia.Al llegar al campamento todo estab normal solo que no había carteles de perdida y una mujer los esperaba a la entrada,Alicia, —Estás bien,me había asustado mucho. —Tranquilo estoy bien solo que volví al año en el que desaparecí y destroce aquel libro.Y ahora ve ha hacer la maleta que el tiempo pasa más rápido aquí—Dijo con una sonrisa Alicia. —Muchas gracias,por todo. —Dijo Max mientras se alejaba.30 minutos después Max se despedía de Alicia alejándose en su coche cuando vio algo que desearía no haber hecho ,una niña sujetaba aquel maldito libro enseñándolo a sus amigas,su piel palideció al instante pero ya era tarde él ya se había ido de aquel campamento donde había vivido la más terrorífica pero excitante experiencia de su vida. FIN